

desplegar en la charlatanería. Los prudentes, los que no dicen cualquier necedad al que pasa, esos no merecen los honores de una mirada. A este respecto puede recordarse a las mujeres que, por regla general, el charlatán, el presumido y el irrespetuoso constituyen la trinidad fastidiosa que domina en la juventud sin educación.

22—De los anteriores casos, se puede deducir que los que necesitan de la inferioridad de la mujer son los que no podrían valer lo que hoy valen si las señoritas reflexionaran con entera libertad sobre esos méritos que muchos se atribuyen. A ellas es a quienes toca trabajar en ese sentido no dedicando sus atenciones a los personajes que hablan solo de noviazgos, de aventuras en los cuales ellos son los protagonistas y que se entretienen en murmuraciones sobre aquellos que no pueden oírlos y en elogios para los presentes.

JOSÉ FABIO GARNIER.

Libertad para el progreso

Y, sin embargo, el objeto principal no es hacer una buena esposa o una buena madre, no más que un buen marido o un buen padre. El ideal de la educación es la perfección humana, una perfecta *virilidad*, una perfecta *feminidad*. Darnos hombres y mujeres dignos de este nombre, cualquiera que sea la función o el deber que se presenten a llenar, lo harán con grandeza. No hay vida noble ni trabajo útil que no entre en la esfera de la vida de la mujer. Las carreras abiertas a las gentes capaces se han hecho para ellas no menos que para el hombre. No tenemos el derecho de poner límites legales o sociales a los progresos morales ni del uno ni del otro. Es un bien para uno el tener un espí-